

Comentario al
texto bíblico

EL
LIBRO
DE
SALMOS

EL SEÑOR REINA

I TRIMESTRE - 2024

UNA DECLARACIÓN, DOS REALIDADES

Cada vez que afirmamos con certeza que el Señor reina, estamos haciendo una declaración de fe. El testimonio de nuestros sentidos nos muestra una realidad que parece pugnar con tal aseveración: guerras, enfermedad, muerte, desolación y degradación moral es lo que podemos presenciar en el mundo, y esto evidentemente no puede ser resultado del gobierno de un Dios eternamente bueno y justo.

Tomando en cuenta el contexto histórico del libro del profeta Habacuc, podemos llegar a la conclusión de que el profeta podía enseñarnos un poco sobre declarar por fe el señorío de Jehová en circunstancias que parecen negarlo:

Habacuc 2:20 *“Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra”.*

En este sentido, el reinado del Señor es una realidad que se asimila por medio de la fe: aunque el creyente no pueda evidenciar completamente el reinado de Dios en el mundo, sabe que su control es absoluto y que, al dar por concluido el conflicto de los siglos, esta realidad se hará manifiesta a los fieles por los siglos eternos.



UNA DECLARACIÓN, DOS REALIDADES

En los salmos vemos esta perspectiva de manera muy clara, ¿un ejemplo? El salmo 8 ¡analicémoslo!

Salmo 8:1 “¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos; 2 de la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo. 3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, 4 digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? 5 Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. 6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: 7 Ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, 8 las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar. 9 ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!”

Fíjate detalladamente tanto en el primer como en el último versículo del salmo, ¡es exactamente la misma declaración! Esto no es casualidad: tenemos en el primer enunciado una propuesta y en el último su confirmación. Lógicamente, el texto que está en el medio sirve como la argumentación que nos ayuda a llegar con seguridad a dicha conclusión.



UNA DECLARACIÓN, DOS REALIDADES

v.1 *“Has puesto tu gloria sobre los cielos; 2 de la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo”.*

La argumentación parte del hecho de que la misma creación demuestra el carácter del Creador, “Los cielos cuentan la gloria de Dios ...” (Salmo 19:1). Al mismo tiempo, se nos señala que “de la boca de los niños y de los que maman”, es decir, criaturas esencialmente débiles, Dios se complació en fundar una fortaleza, ¿por qué? Por causa de un enemigo.

Pero, ¿quiénes son estos niños cuyas bocas anunciaron la fundación de la fortaleza de Dios?

TODAS LAS COSAS SUJETAS EN CRISTO

v.3 *“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, 4 digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? 5 Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. 6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies”.*

Al leer este fragmento del salmo 8 inevitablemente nos topamos con una realidad infranqueable: el hombre no señorea todavía sobras de Dios, de hecho, hasta las más pequeñas criaturas inferiores se rebelan contra su autoridad, ¿cómo es posible entonces que el salmista haga esta declaración aparentemente falta de certeza? El apóstol Pablo reflexionó también en esto:

Hebreos 2:8 *“Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. 9 Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”.*

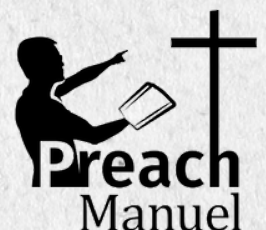
Cristo asumió la debilidad de la humanidad para que, por medio de su victoria, la alabanza de la fortaleza de Dios esté en boca de toda la raza. Su muerte echó por tierra los argumentos de Satanás contra el gobierno de Dios, y por medio de su resurrección vivimos en la esperanza de un mundo venidero, sin la mancha de la rebelión.



TODAS LAS COSAS SUJETAS EN CRISTO

“Cristo vio el terrible peligro del hombre, y determinó salvarlo por medio de su propio sacrificio. Para cumplir su propósito de amor por la raza caída se hizo hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne. “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre... Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”. Hebreos 2:14-18”.

Reflejemos a Jesús, p.9.



VIVIENDO EN EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA

Salmos 100:1 *Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. 2 Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. 3 Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. 4 Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. 5 Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.*

Ya con la interpretación del salmo 8 podemos afirmar con veracidad que, aunque no gozamos a plenitud de los resultados del reino de Dios en esta tierra, indiscutiblemente será una realidad palpable. Mientras tanto, las naciones y los impíos parecen prosperar y gozar de impunidad, ¿cómo responderá Dios ante este hecho?

Salmos 75:1 *“Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, pues cercano está tu nombre; los hombres cuentan tus maravillas. 2 Al tiempo que señalaré yo juzgaré rectamente. 3 Se arruinaban la tierra y sus moradores; yo sostengo sus columnas. Selah. 4 Dije a los insensatos: No os infatuéis; y a los impíos: No os enorgullezcáis; 5 no hagáis alarde de vuestro poder; no habléis con cerviz erguida. 6 Porque ni de oriente ni de occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento. 7 Mas Dios es el juez; a este humilla, y a aquel enaltece. 8 Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado, lleno de mistura; y él derrama del mismo; hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra”.*

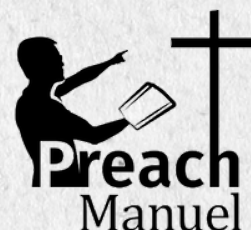
VIVIENDO EN EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA

Dios ha prometido juzgar. La aparente prosperidad de los impíos y el orgullo de las naciones no será para siempre: Dios ha establecido un día en el que demostrará que ni siquiera una vida llena de riquezas materiales podrá hacer frente a sus designios, y que aquellos, que prefirieron pasar por oprobio y tribulaciones en la tierra por su nombre, ahora son merecedores en Cristo de una heredad eterna.

Esta realidad podemos verla refleja en la historia del patriarca Abraham: le fue prometida descendencia; sin embargo, el testimonio de sus sentidos apuntaba a un cuerpo que estaba como muerto en la degradación de la vejez, ¿cómo cumpliría Dios con su palabra? Pues para que Abraham comprendiese la inefabilidad de las promesas de Dios, el Señor interpuso juramento, y no pudiendo jurar por uno mayor, lo hizo por sí mismo, comprometiendo su propia existencia con el cumplimiento de su palabra.

Vemos este maravilloso cumplimiento reflejado en las palabras del salmo 105:

Salmos 105:1 *“Alabad a Jehová, invocad su nombre; dad a conocer sus obras en los pueblos. 2 Cantadle, cantadle salmos; hablad de todas sus maravillas. 3 Gloriaos en su santo nombre; alégrese el corazón de los que buscan a Jehová”.*



VIVIENDO EN EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA

¿Por qué se nos anima a glorificar el santo nombre de Dios en este salmo?

v.7 “Él es Jehová nuestro Dios; en toda la tierra están sus juicios. 8 Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones, 9 la cual concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac. 10 La estableció a Jacob por decreto, a Israel por pacto sempiterno”.

v.40 “Pidieron, e hizo venir codornices; y los sació de pan del cielo. 41 Abrió la peña, y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales como un río. 42 Porque se acordó de su santa palabra Dada a Abraham su siervo”.

Vemos en el paralelismo que el solemne pacto hecho por Dios es también una promesa, por la cual, nosotros, aun viviendo en una realidad manchada por el pecado, lo hacemos en la esperanza y en la certeza de que el Dios que ha prometido un reino sin fin en una tierra nueva cumplirá su palabra sin falta.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

